



MONSEÑOR ZAZPE: VOZ PROFETICA

EL HOMBRE COMO CENTRO DE LA EVANGELIZACION

Se cuenta que cuando finalizó la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla (México) en Febrero de 1979, el obispo brasileño Don Pedro Casaldáliga expresó proféticamente que "Puebla de Los Angeles debe convertirse en Puebla de los Hombres"; y esa parece haber sido la preocupación y actividad pastoral que caracterizó a Monseñor Vicente Zazpe, Arzobispo de Santa Fe, fallecido el 24 de Enero de 1984.

La muerte de Mons. Zazpe deja un vacío que difícilmente será llenado dentro de la jerarquía católica argentina. Fue un exponente lúcido y a la vez moderado dentro del Episcopado asumiendo con firmeza en nuestro país la profunda renovación lanzada por el Concilio Vaticano II (1962-1965). Participó con entusiasmo y defendió con fuerza las conclusiones finales de Medellín en 1968 y fue uno de los gestores del "documento de San Miguel" (21 al 26 de abril).

Centró su visión y trabajo pastoral en la defensa de la dignidad humana y en la vigencia de los derechos civiles y constitucionales del pueblo, lo cual, dada la composición conservadora y autoritaria de nuestra jerarquía como así también la aplicación ambigua de los principios religiosos, es no solo importante sino clave para comprender su vida y el final de sus días.

Eran célebres sus homilías que se irradiaban todos los domingos y que

luego recogía la prensa del país (aunque en algunos momentos fue prohibida su difusión) y desde donde fustigó duramente al gobierno militar y a la doctrina totalitaria de la Seguridad Nacional. Sus sermones claros y concretos incluyeron denuncias que iban desde "abusos del poder" o "corrupción económica" hasta la "violación de los derechos humanos" sin olvidar el anuncio profético de un "mundo nuevo, justo y fraterno anunciado por Cristo". Dirigió su palabra con predilección a los jóvenes, de un modo especial a los que sufrían cárcel a causa de su lucha por la justicia, a quienes animó con sus cartas y visitas. Su voz quedó grabada en numerosas publicaciones. Y sus libros fueron incluidos en las "listas negras" de las cárceles argentinas durante la última dictadura militar.

Mons. Zazpe fue un profeta. Cuando el terror y hambre asolaban el país

denunció la existencia de la "Argentina secreta", esa que expresaba a las mayorías silenciadas y oprimidas. Desde entonces en Argentina se comenzó a hablar y a recuperar el camino de la dignidad y la democracia. El difícil "oficio" de escuchar a Dios y a los hombres, de "denunciar y anunciar", le grangeó muchos amigos pero también muchos enemigos.

PERSEGUIDO POR CAUSA DE LA VERDAD

Es probable que estos últimos no fuesen más que sus amigos, pero sin duda eran quienes hacían más "ruido" con las armas que les da el dinero y el poder. Tal es el caso de la ultraconservadora agrupación Tradición, Familia y Propiedad (TFP) que en 1969 lanzó

Sigue en pág. 26

EL HOMBRE DE LA ARGENTINA SECRETA

El Arzobispo de Santa Fe, Vicente Faustino Zazpe, nació en Buenos Aires el 15 de febrero de 1900.

Cursó sus estudios de filosofía y teología, después de abandonar la carrera de medicina, en el Seminario de Villa Devoto donde se ordenó de sacerdote, graduándose luego a la edad de 48 años como licenciado en Teología.

Trabajó en distintas parroquias, en especial con jóvenes y familias hasta 1961 en que el Papa Juan XXIII lo nombró obispo de la diócesis de Rafaela (Pcia. Sta. Fe).

En 1968 fue designado auxiliar con derecho a sucesión del Arzobispado de Sta. Fe en ese momento a cargo del Cardenal Fasolino y ante la muerte de éste, pasó a ser titular de la arquidiócesis el 13 de agosto de 1969. Durante varios años ocupó la Vicepresidencia del Episcopado Argentino.

Falleció el 24 de enero de 1984, en un centro neurológico de Sta. Fe, donde había sido internado días antes, por una lesión cerebral que le ocasionó la muerte.

taciones surgirán de acuerdo a la óptica con que se analizan los acontecimientos. Pero hay una realidad sociológica y una verdad teológica que dan el parámetro para evaluar el comportamiento de la Iglesia, tanto en su expresión jerárquica como laical.

La realidad sociológica es que, la Iglesia —comunidad viviente de fe, amor y esperanza— está necesariamente inmersa en la sociedad. Constituye una realidad social al estar formada por hombres, en tiempos y espacios concretos. Y desde este punto de vista nunca podrá ser una isla como para que los hechos sociales, políticos y culturales no incidan en ella, o viceversa.

La verdad teológica es que su misión es la de ser "levadura y sal". Su misión específica es el servicio a la humanidad. Así la definió el Concilio Vaticano II. Este servicio para que sea tal debe necesariamente contemplar las

necesidades de los hombres y de los pueblos. Y es un servicio integral, porque es "a todo el hombre al que hay que salvar".

De allí que la Iglesia como comunidad de hombres insertos en su tiempo, necesariamente se encontrará a cada paso con hechos a los que debe responder "con un oído puesto en el Evangelio y el otro en el pueblo".

El núcleo del debate entonces no reside en el tema de la utilización que pueda hacerse de la Iglesia. Más que utilizada la Iglesia debería sentirse servidora.

El problema radica más bien en dilucidar si esa misión de servicio se ajusta a los preceptos evangélicos o responde a intereses de grupos o sectores. Y no cabe duda que entre el servicio prestado a la oligarquía y a los militares, que asientan su accionar en la explotación y la represión; y el servicio

dado al pueblo, que siempre busca mayor libertad, justicia y dignificación, es este último el que más se identifica con los valores del Evangelio. Así lo enseña el Magisterio de la Iglesia. No hay disyuntiva para los cristianos.

No queremos que el juicio lapidario de Jesús, en el capítulo 23 del Evangelio de San Mateo, caiga sobre nosotros

El mismo escándalo que hiere nuestra conciencia de cristianos y desvirtúa la misión liberadora de la Iglesia, nos exige una auténtica conversión que deberá plasmarse en una presencia comprometida de Obispos, sacerdotes y laicos en la nueva marcha del pueblo argentino por la conquista y consolidación de sus derechos, unidos al reclamo ciudadano de "Nunca más una dictadura militar". Sólo así la Iglesia no se sentirá utilizada y sí en cambio auténtica servidora de los hombres.

Luis Miguel Baronetto

MONS. ZAZPE ...

Viene de pág. 13

una campaña en su contra (se dice que apoyada por dos obispos) que lo llevan a sacar una carta pastoral para dar a conocer las motivaciones teológicas de los temas de Medellín y el Documento de San Miguel.

También serán miembros de esta asociación derechista quienes en agosto de 1976 y amparados por la dictadura militar presidida por Videla, estarán presente en el aeropuerto de Buenos Aires para dar la "mal-venida" y "repudiar" al "obispo rojo" que llegaba de Riobamba, Ecuador. En esa ciudad Mons. Zazpe junto a otros 17 obispos americanos, que participaban en un Encuentro de Pastoral Regional, fueron detenidos por orden de otro gobierno militar que también respondía a la Doctrina de la Seguridad Nacional. Al igual que tantos otros cristianos, el obispo tuvo que soportar malos tratos, detención y repudio de parte de quienes tenían las armas y las propiedades...

A Mons. Zazpe le tocó vivir momentos cruciales y difíciles de nuestra historia contemporánea procurando siempre iluminarla desde la fe en el Se-

ñor de la Historia. En 1973 el Papa Paulo VI lo designó como enviado personal para "confirmar en la fe y la fidelidad" a su amigo Mons. Enrique Angelelli, obispo de La Rioja. En esa ocasión Mons. Angelelli había sido cuestionado y atacado por los terratenientes y oligarcas de esa provincia por el hecho de que "su" obispo atendía más a los pobres y alentaba la creación de una cooperativa en la región. En esos momentos la sabia intervención del "veedor de la Santa Sede" puso de manifiesto las malas intenciones de los acusadores y la fidelidad a la Iglesia del obispo Angelelli. En el informe final que hizo Mons. Zazpe dijo: "La Pastoral de la Iglesia Riojana es la Pastoral de la Iglesia Universal. Por eso, al concluir quiero resumir mi misión. No he venido por mi propia iniciativa, me han enviado, y el que me envió tiene un nombre concreto: Paulo VI, y las consignas son tan concretas como su nombre: pedir la confianza para con el Obispo, porque el Papa se la tiene".

Con la muerte del arzobispo de Santa Fe se apaga una voz para los sin voz y también una palabra profética para nuestro tiempo. Su imagen delgada y

casi frágil quedará en la memoria de la Iglesia Argentina como la de un hombre que más allá de sus flaquezas y errores humanos quiso encarnar el Mensaje Evangélico.

Mons. Vicente Zazpe consideraba que "la palabra de Dios debe ser dicha por obispos y laicos, desde los templos y el periodismo". Por eso nos alentó en nuestra tarea, desde el primer número de TIEMPO LATINOAMERICANO. Estuvo entre los Obispos argentinos que más impulsaron esta responsabilidad laical. Al contarle entre sus colaboradores, TIEMPO LATINOAMERICANO encontró fuerzas para no desmayar en esta difícil misión; muchas veces, obstaculizada; de ser expresión de una Iglesia que busca ser fiel a su opción por los pobres.

La semilla de la palabra y la acción de Mons. Zazpe sin duda que producirá abundantes frutos no sólo en su querida tierra santafesina, sino también en las diversas geografías de nuestro país y de América Latina. El compromiso activo desde la fe por la justicia, la verdad y la libertad serán sin duda el mejor homenaje a este incansable luchador de la paz.